

VICENTE PÉREZ LUIS O EL PERIODISMO **¡SIEMPRE! VIVO**

SALVADOR PÉREZ

“Mi periodismo”, con comillas, no es el de Vicente. Yo he llegado a la cuarta revolución 4.0 que diría ese “monstruo”, con comillas también, humano que es Iñaki Gabilondo.

Mi periodismo empezó, a los 14 años, en un semanario deportivo llamado “Aire Libre” (ahí también se inició Juan Cruz Ruíz que con 13 años me dictaba, por teléfono, sus crónicas del Puerto Cruz con puntos y comas). En aquel periódico, que se editaba en el edificio de El Día, en la calle del Norte, se hacían las galeradas con aquellos monstruos de hierro llamados linotipias mientras su director, Julio Fernández, tenía las manos llenas de tinta bien negra al hacer los titulares que sacaba, letra a letra, de unos cajetines.

La segunda revolución fue en El Día con el sistema offset y mi máquina, una auténtica joyita, una Hispano Olivetti. La tercera siguió en El Día y en mi etapa en la extinta Gaceta de Canarias con los ordenadores y el sistema digital. “Te ordeno, ordenador” escribía yo en aquel tiempo. Y, ahora, la de 4.0 con Vicente con un periódico digital y los árboles- el papel- tan tranquilos en su tierra de siglos.

¿Cómo llegó Vicente a mí? Fue a través de un matrimonio de maestros gallegos con larga trayectoria profesional en Icod de los Vinos (Joaquín y Aurora Vidal Caramés, una poetisa que por amor a esta tierra publicó un libro titulado Belén Isleño, en 1982, y representado por toda la isla incluido el Teatro Guimerá). Un día me hablaron de un chico que hacía periódicos a mano, los fotocopiaba y vendía por todo el municipio. Había empezado con diez años y uno de sus periódicos tenía como nombre “El pueblo”. Nada más y nada menos.

Y así llegó Vicente con un enorme bagaje de ilusión, deseos y ganas de comerse el mundo de la información. Quería hacer periodismo a toda costa, aunque yo siempre le decía que lo más importante era estudiar, hacer la carrera, cosa que logró en la Universidad de La Laguna donde también estudió Filología Hispánica hasta tercer curso.

Pero hasta llegar a esa meta no paró de trabajar en periodismo. Yo en ese tiempo compaginaba el periodismo – mi primera vocación- con mi segunda y más querida vocación: la educación, la enseñanza, maestro de escuela, profesor más tarde. Estaba en un barrio de Icod de los Vinos desde donde coordinaba, entre otras muchas misiones, las páginas del Norte de Tenerife en el diario El Día. Por cierto, antes, esas páginas, hoy normales en los diarios, del Norte y del Sur no existían y mi capacidad de trabajo y

mi abierta fobia al centralismo – al final un mago de La Guancha- logró que esas páginas y esa información existieran.

Y allí comenzó Vicente a publicar. Siempre me acuerdo que su obsesión perfeccionista le hacía caer en buscar palabras en el diccionario y colocarlas casi a voleo y yo le decía: no, eso no va ahí. Era una máquina, un todo terreno, le metía el diente a cualquier información, entrevista o reportaje pero siempre buscaba el aspecto humano de la noticia, encontraba personas y personajes que destilaban la verdad, la humanidad, la reflexión. Hombres de campo (esto los bordaba) y de ciudad. Tenía - tiene- olfato, orejas y ojos. Ve más allá, no se queda con la sola capa exterior. Se mete dentro de la noticia o del entrevistado. Ah, y además ¡sabe escribir! No se rían: un periodista que no sepa escribir. Haberlos, haylos. No es el caso de Vicente que escribe bien. Y lo hace con belleza y profundidad. Con las herramientas de un buen saber y mejor hacer.

Y como siempre digo “nada viene del aire”. Todo tiene sus razones. Vicente ha tenido la suerte de contar con unos padres maravillosos que le dieron una educación esmerada. Hace poco se nos fue su padre, Manolín (sí, el de buen vino y las ensaladas en un guachinche de la carretera de La Guancha), un hombre emigrante a Venezuela y con enorme bagaje cultural y dechado de educación y saber estar. Todo un personaje que, junto con su exquisita esposa, dieron carrera a sus dos hijos y un enorme poso de sabiduría. Y es que Vicente ha dicho: “Vengo de abuelos campesinos y emigrantes. Ser mago del campo no es ningún demérito, pues solo desde el desconocimiento se puede pensar así. Yo estoy orgulloso de mis orígenes y de la profunda ética que recibí en la cultura rural”.

¿Y qué me dicen de la consagración de Vicente conmigo como periodista en El Día? Fue con la visita inolvidable de César Manrique, en dos días de julio de 1986, a La Guancha para inaugurar una campaña de pintura. Fue un no parar de ecologismo, proyectos, visitas, arte, tradición, crítica, “estos alcaldes zoquetes”, ilusión colectiva, ¡ay lo que Canarias perdió!

Vicente, algo echado palante, me dijo: “Yo quiero hacer una entrevista a César Manrique y que me la publiques en El Día”. Le contesté: “Tú estás loco, ya sabes cómo es, además tiene que coger el avión. No, no creo que pueda ser...” pero Vicente seguía con su obsesión, su matraquilla. Hablo con César y me dice que ni hablar. Sigo diciendo que es un chico de 14 años, muy espabilado y que escribe muy bien y además el tema del ecologismo y el medio ambiente le tiene obnubilado. El caso es que comenzaron las preguntas de Vicente y las respuestas certeras de César. Fue una charla a tumba abierta, César no quería interrupciones (yo le decía: mira que pierdes el avión; pues voy en otro; déjame). Y así fue aquel emocionante, inolvidable momento donde habían dos protagonistas: César Manrique y Vicente Pérez Luis. Y yo de intermediario.

Vicente y yo estuvimos juntos en dos aventuras periodísticas. Una fue el Periódico de las Ferias de La Guancha que durante tres años se distribuyó de manera gratuita a todo el público asistente: en su última edición, la de 1988, en cuatro días con más 120 mil asistentes. Unas Ferias que empezaron siendo de artesanía – las mejores de España con 500 artesanos trabajando en vivo- y después fueron un escaparate de todas las tradiciones y culturas de Canarias. Hasta cuadros de César Manrique nos llegaron de Lanzarote. ¿Y por qué murieron? Por el terrible centralismo insular.

Otra aventura fue la revista *La Guancha Ahora* donde Vicente, al igual que en el Periódico de las Ferias, hizo de todo lo mejor en periodismo con entrevistas y reportajes de gran calado humano y social.

Me pide Vicente que diga mi visión del periodismo. Por supuesto que está en crisis -¿y qué no está en crisis hoy?- con la llegada de Internet, el no pagar por ser informado, la publicación inmediata de la noticia, la escasa contrastación de ella, su uso para la manipulación. Junto a ello, hay un desprestigio de la profesión (por una notoria contaminación política y económica de muchos profesionales y varias empresas) y más con estos altibajos de las redes sociales donde todo parece ser mentira. Pero ojo, el periodismo es igual que la vida. Está lleno de grandes palabras que a veces se cumplen y otras no. Las digo: verdad, credibilidad, ética, objetividad...grandes palabras que se las puede llevar el viento de la desidia. ¿Se puede informar siendo objetivos? ¿Por qué no? Sin filias ni fobias, olvidándose de los posibles “tiburones” al acecho (políticos, empresarios...) el periodista puede ofrecer su verdad. La noticia con dos caras. Una profesión útil a la sociedad. Eso debe quedar claro pero el periodista en estos tiempos tan cambiantes de Internet, por su inmediatez, debe aportar una información más reflexiva y más elaborada.

Yo además creo que hay noticias en todas partes. Vicente afirma que le dije un día que “las hay hasta debajo de las piedras”. Noticias buenas y malas, de tragedias y sucesos pero también lanzó rotundo la afirmación de que “las buenas noticias también son noticia”. Vicente ha puesto la Fundación Canaria Carlos Salvador y Beatriz entre ellas.

Y es verdad. Aurora, mi mujer, y yo también somos noticia. Cuando perdimos a nuestros dos hijos, Carlos Salvador y Beatriz, en la primavera de sus 27 y 25 años y con la vida sonriendo pudimos seguir llorando (ojo y lo hicimos no sólo a mares sino a océanos) pero decidimos dar el paso al frente de crear una Fundación que lleva sus nombres que no sólo ha publicado los tres libros póstumos de Carlos Salvador sino que ha construido escuelas en Paraguay y Perú, se ha gastado cerca de 120 mil euros en dar ayudas escolares a 500 alumnos en los institutos de Canarias y una larga lista de realizaciones en sus trece años de vida fecunda. No

olvidemos la frase de Eduardo Galeano: “Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas pueden cambiar el mundo”.

Hoy nace Planeta Canario, un nuevo diario digital al que deseamos abierto a todos los confines, a los cuatro puntos cardinales que en Canarias son dos: Norte y Sur y para mí, al contrario que Joan Manuel Serrat, “El Norte también existe”. Un Planeta Canario que reciba todos los aires vengan de donde vengan: de capitales o pueblos, de islas grandes o pequeñas, de la Península, de la cercana Europa, de la amada América – ahora mismo la presente Venezuela - de la pegada África...

Y haciendo caso al poeta: “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar...”. Hoy empieza Vicente a andar un nuevo camino. De rosas y espinas, de muchas luces y algunas sombras, de amaneceres y atardeceres, de trabajo y esfuerzo, de eso tan sutil, tan preciso, que es la vida. Adelante...